



● El asturiano se sobrepuso a una mala salida que lo dejó vigésimo y protagonizó la remontada del día hasta la cuarta plaza, lo que lo mantiene como líder del Mundial.



● El Valladolid rozó el ridículo ante el Xerez, con el que cayó estrepitosamente e incluso acabó con Medunjanin de portero, lo que le complica la permanencia.

EL MEDIO CENTRO

PERÍODO de transición antes del verdadero cambio de ciclo en el Sevilla. Quizá no sea el momento más adecuado, con la final de Copa y la clasificación para la Champions en el horizonte, pero la marcha de Manolo Jiménez era algo ineludible desde hacía mucho tiempo, inevitable desde hacía varios meses. Al técnico le sostuvieron los resultados mientras fueron favorables. Agónicos y continuados cantos de cisne que ocultaban una verdad: el Sevilla jugaba mal al fútbol. El Sevilla de Manolo Jiménez podía jugar bonito a ratos, pero hacía ya mucho tiempo que no jugaba bien al fútbol, que carecía de un patrón de juego, de una idea, de un faro, de un modelo.

Carlos Izquierdo



Más allá de Jiménez

El Sevilla ha mirado hacia el futuro con la destitución del técnico, pero también debería revisar el pasado

Por eso no es tan desacertada la decisión tomada por las gentes de los despachos de Nervión. Lo que necesita ahora el Sevilla es encontrar eso, un modelo de juego, y no jugar a la ruleta rusa hipotecando futuro con el único aval de un posible arreón final de once partidos. Por eso, afortunadamente, no está Luis Aragonés sentado en el banquillo. Por eso, quizá, igual no se gana la Copa y no existe Liga de Campeones el año próximo, pero lo que sí se está haciendo es ganar futuro, aportar sentido común al proyecto.

Así, el Sevilla está mirando más allá de Jiménez para los próximos años, pero debería también mirar más allá de Jiménez en lo que al pasado respecta. Cierto es que mucha cul-

pa la tiene el técnico ya destituido, pero no menos la tienen los que se visten de corto. Salvo el inmenso Palop, el incombustible Zokora, el genial Navas y el prometedor Perotti, el resto no ha dado la talla. Y hablamos de gente como Kanoute, arramblado por la edad y las lesiones. De gente como Luis Fabiano, más pendiente del próximo Mundial.

Y, sobre todo, de gente como Negredo. El madrileño ha decepcionado un poquito más cada semana y todos se preguntan si no fue el Madrid el que hizo el verdadero negocio. Ellos también deben estar en la cuadrícula del debe. Y deberían estar en cualquier plan que los deje fuera del futuro Sevilla. O dentro, siempre que muestren compromiso.

EL PERFIL

La precocidad como mayor virtud

Clara de la Torre Corona. Portera del equipo de División de Honor del Club Waterpolo Dos Hermanas

José María López

Quince años cumplirá a mediados de abril Clara de la Torre, una adolescente sevillana que estudia actualmente 3º de ESO –y con muy buenas notas por cierto– y que lleva la vida por cualquier chica normal de su edad, salvo por un pequeño detalle. A su tierna edad, Clara de la Torre es la segunda portera del Club Waterpolo Dos Hermanas, equipo de la División de Honor femenina de waterpolo.

Preguntar por los comienzos de una deportista tan precoz puede sonar extraño, porque los de Clara de la Torre se remontan tan sólo a enero del año 2008. “Yo practicaba natación desde hace mucho tiempo y mi monitora era Rocio Atienza, presidenta del club, que me propuso cambiarme al waterpolo. Y no lo dudé, porque me apetecía probar algo nuevo”, declara convencida, aunque al principio surgieron algunas dudas: “Probar otro deporte se me hacía complicado, pero la verdad es que necesitaba cambiar la rutina de la natación, porque me había empezado a aburrir un poco y eso no es positivo, y el waterpolo no era un cambio muy radical”.

Y es que, aunque se desarrollen en el mismo medio, la rutina de entrenamientos de la natación y del waterpolo no son muy comunes, ya que, además de nadar y los entrenamientos con balón, nada tiene que ver un deporte individual que el ambiente que se respira en un vestuario de un deporte de equipo. “Conoces a otras personas, otros lugares, formas parte de un engranaje en el que no paras de aprender de todas tus compañeras. No me arrepiento en absoluto de haber cambiado”, dice con rotundidad.



Clara de la Torre posa tras las redes de la portería que defiende.

JUAN CARLOS MUÑOZ

La juventud en un vestuario profesional

● En junio de 2008 Clara de la Torre disputó su primer partido en el primer equipo del Club Waterpolo Dos Hermanas. Actualmente, es la segunda portera del equipo, aunque también disputa encuentros en las categorías inferiores. Su extrema humildad sale a relucir cuando explica sus primeros días en el vestuario del primer equipo: “Pasé de jugar con chicas de mi edad a compartir vestuario con jugadoras que veía como estrellas, como ejemplos a seguir. Al principio la diferencia de edad puede parecer algo problemático, pero me acogieron estupendamente y me siento una más dentro del equipo, aunque a veces no me crea la situación actual”.

ILUSIONADA

“He estado en concentraciones con el seleccionador nacional absoluto y han sido una experiencia que me encantaría repetir”

Las cualidades de un guardameta en waterpolo deben ser, además de la altura, los reflejos y una considerable longitud en los brazos, una gran concentración, ya que el portero es quien dirige

las jugadas defensivas del equipo, y en ocasiones es el encargado de evitar un gol antes de que se produzca el tiro del atacante. “En este sentido sí noto la diferencia entre jugar en División de Honor y con chicas de mi categoría, ya que entre estas jugadoras soy yo la que aprende, mientras que en cadetes tengo más responsabilidad para dirigir la defensa”.

Tampoco es sencillo para una adolescente combinar los estudios con una rutina de entrenamientos diarios, pero Clara de la Torre no parece tener demasiadas complicaciones: “Hay tiempo para todo. Lo que hago es traba-

jar más en clase para traerme la tarea mínima a casa, y de momento sigo sacando buenas notas y llevo bien los entrenamientos, así que sin problemas”, declara al tiempo que visualiza su futuro más cercano: “A mí me gustaría seguir jugando al waterpolo hasta que fuera posible, porque el deporte me gusta mucho, y me gustaría estudiar algo relacionado con el mismo, y ojalá pudiera dedicarme profesionalmente al waterpolo. ¿Unos Juegos Olímpicos? Sería un sueño más que maravilloso”.

Y el primer paso está más que dado. Aunque los Juegos Olímpicos

parezcan una meta inalcanzable, la selección absoluta ha llamado a sus puertas y ya ha realizado varias concentraciones con chicas de su edad. “El sábado pasado precisamente estuve en la última concentración con el seleccionador nacional y la verdad es que es algo que me encanta. Conoces a un montón de personas y al ver que algunas son mejores que tú, intentas ponerte a su nivel y aprender de ellas todo lo posible”, concluye orgullosa. A sus casi quince años, tiene claros sus objetivos y el camino que ha de seguir para conseguirlos. Bendita precocidad.